

Los medios de comunicación y la descolonización del Sahara.

Claudia Barona Castañeda

Casa LAMM, México

Desde sus inicios, los medios de comunicación se han confrontado cara a cara con su auditorio. A través de ellos se transforman los modos de pensar que determinan cambios en esferas tan complejas como la ética y la sociedad. Con ello, se instauran conciencias culturales, sociales y políticas que se fincan en determinadas ideologías y con características propias de los medios en que se han desarrollado.

En este caso, el Sahara Occidental no fue la excepción. El Gobierno Español estableció un férreo control sobre toda información procedente del exterior que pudiera afectar la situación interna de la provincia. Sin embargo, al suprimirse la Ley sobre Secretos Oficiales, en 1974, este hecho cambió de forma importante.

Desde 1974 hasta la retirada de España, los medios se orientaron hacia la población civil con la intención de desprestigiar toda información procedente de los países vecinos pero destacando la labor que España había realizado en el territorio. También informaban sobre lo que acontecía tanto en Naciones Unidas como en el Tribunal Internacional de La Haya, todo ello, claro está, desde el punto de vista de un gobierno en retirada.

Radio y televisión

En el caso de la radio oficial española, ésta jugó un papel destacado como medio de información, tanto para los europeos como los nacionales, especialmente, durante los últimos años de la presencia española.

Siendo una zona con un sistema de comunicación poco desarrollado, la radio se convirtió en un punto de contacto y de información entre los diversos destacamentos militares, a la vez de ser un medio de esparcimiento. A los saharauis, por otro lado, les permitió conocer, entre otras cosas, el pronóstico del tiempo y la ubicación de las distintas *cábilas* a lo largo del desierto. Estas transmisiones facilitarían su movilidad en busca de pastos, mientras que el gobierno provincial conocía su situación y ubicación.

Además de la Radio Militar, que contaba con un Servicio de Escucha dedicado a la captación e interceptación de las emisiones procedentes del exterior, como Radio *Tarfaia*, Radio Sahara o la propia BBC de Londres, se establece en el territorio Radio Televisión Española, empresa enfocada a la población civil y militar.

Una de las primeras medidas para disminuir el impacto de las emisiones de radio procedentes del exterior y paliar sus repercusiones sobre la población sahariana, fueron las transmisiones en árabe-hassanía y el proyecto para establecer un servicio de televisión en el Sahara, que cubriera la totalidad del territorio o, incluso, zonas de más allá de las fronteras. A través de este medio, la televisión, se intentaba presentar otra lectura de lo que era el proyecto político español en la región.

Se esperaba que este sistema de televisión trajera consigo varias cosas:

1. Constituiría la primera emisora de televisión en la zona sahariana, lo que significó un importante golpe político.

2. Se consideraba que la audiencia de radio por emisoras marroquíes y mauritanas quedaría reducida prácticamente a cero. Hecho difícil de comprobar.

Como ya señalamos, las circunstancias que se estaban viviendo en el momento, influyeron, en gran medida, en la decisión de establecer una emisora de televisión. Se creía, según una carta dirigida desde El Aaiún (capital de la provincia) al ministro de de Información y Turismo Alfredo Sánchez Bello, que “a este nivel, el problema planteado es una lucha psicológica, y sólo con medios de comunicación, los más perfectos y atractivos posibles, lograríamos vencer”.

Se buscaba ante todo detener el bombardeo informativo que tanto Marruecos, Mauritania y los Polisarios estaban efectuando. Se proporcionaría a la población saharauí la información “necesaria”, pero siempre y cuando, no afectara los intereses de España. Dentro de esta política, las emisiones en Hassanía fueron de gran importancia al ser dirigidas exclusivamente a la población saharauí.

Los programas de radio solían ser instructivos e informativos. En su mayoría eran redactados de forma contestataria o aclaratoria de las emisiones de Radio *Tarfaia* o Radio Sahara. Era necesario tranquilizar a la población saharauí que veía inminente la retirada de España y la entrega del territorio a Marruecos y Mauritania.

Antes de salir al aire, las informaciones eran revisadas y autorizadas por el Secretario General o el Jefe de Política Interior, previo visto bueno del Gobernador General.

Otra medida contra las emisiones marroquíes fue la puesta al aire de una serie de programas enfocados en la figura del rey Hassan II y su política. Este cambio en la programación fue dictaminado por la Dirección General de Promoción de Sahara. En una misiva del Gobernador General Federico Gómez de Salazar, fechada el 4 de septiembre de 1974, y remitida al Director General de Promoción de Sahara, Eduardo Blanco Rodríguez se decía lo siguiente: *“Esperábamos que con esta nueva orientación fuera desapareciendo la agresividad en las emisiones de Rabat y Tanger, pero no sólo persisten en sus ataques, sino que el mismo Hassan ... intensificó la acción violenta... Como consecuencia, nuestros oyentes nativos vuelven a dolerse de lo que llaman pasividad de nuestros comentarios políticos”*.

A este respecto, el Gobernador General informa que los notables saharauís insistían en que debe descartarse cualquier alusión a una eventual anexión a Marruecos, pues es una hipótesis inadmisibles. Los notables saharauís estimaban que el Gobierno Español debía tomar otras medidas para dar a conocer el verdadero sentir de los saharauís.

El gobernador concluye, *“... nos movemos en un ambiente de sosiego militar vigilante, pero con preocupaciones sobre estas inesperadas reacciones de los saharauís ante el más inócuo comentario, que, poseedores de una mente primitiva, lo interpretan peyorativamente: en el fondo, creyendo que España, en el mundo internacional, se mueve muy cautamente con posible perjuicio de propios intereses”*.

En este contexto las distintas transmisiones se convirtieron no sólo en medio de información sino de controversia por el propio Gobierno Español que se ve cuestionado por sus limitadas actividades.

Servicio de escucha

Como ya mencioné, dentro del Gobierno provincial se encontraba el servicio de escucha encargado de captar las transmisiones de radio procedentes del exterior. Esto permitía conocer otras propuestas y estudiar las medidas a tomar de acuerdo a la orientación de cada una de las transmisiones y las repercusiones que tuvieran en la región.

Una de las señales captadas por este servicio fueron las emisiones de Radio *Tarfaia* desde Marruecos. Desde sus inicios R.T. orientó sus emisiones a desacreditar la “labor” realizada por España, tanto ante Naciones Unidas como en el propio Sahara. Se ponía hincapié en que la mejor opción era que el territorio pasara a manos marroquíes, en lugar de seguir siendo “controlada y administrada” por España.

La emisora consideraba que existían muchos elementos en común que facilitarían este hecho, como es el Islam. Un claro ejemplo de esto y de su sentimiento de pertenencia sobre el Sahara se puede ver en la siguiente transcripción de una emisión, fechada el 10 de octubre de 1975, poco antes de la Mancha Verde, en la que se señala: “... *observamos que el colonialismo extermina a nuestros jóvenes y a todo el que habla de libertad, pues él sólo entiende de ejercer su dominio sobre los demás para conseguir sus intereses. Es por ello que el Islam siempre ha tenido un ideal guerrero, ya que ha sido muy castigado por los colonizadores... Nosotros somos musulmanes y por ello no permitimos que nadie nos atropelle, no somos de los que decimos que hay que resignarse, no, si alguien abusa de nosotros tenemos el deber de defendernos y pagarlo con las mismas armas...*”.

En la mayoría de las transmisiones se hacía hincapié en la importancia de lograr la unidad del territorio y el respaldo que el Rey Hassan II da para lograr este cometido. Una victoria en la que no sólo estaba incluido su pueblo, sino los demás países árabes. Consideraban que con la oposición a las medidas de la administración española los saharauis expresaban su condición de marroquíes.

Mientras Radio *Tarfaia* centraba sus emisiones en atacar a España, por un lado, y, por otro, propugnar a favor de la unidad del territorio en torno a Marruecos, el Frente Polisario transmitía desde Argelia.

En sus emisiones destacaban el desmedido interés que no sólo los marroquíes y mauritanos habían manifestado por las riquezas del Sahara; Francia y Estados Unidos también son partícipes en este conflicto. Así mismo, pusieron hincapié en la constante resistencia de la población saharauí a que su territorio sea anexado por los países fronterizos.

Sobre Marruecos, las posturas son más duras, quizá porque la relación entre las *cábilas* mauritanas y saharauis siempre fue muy estrecha, debido al parentesco entre algunas de ellas. También se pueden deber a que los grupos de presión pro-marroquíes eran más fuertes. Ante todo, hacían referencia a las continuas declaraciones del monarca marroquí. Al respecto R.A. señalaba: “*En cuanto a Hassan II, ayer decía en su discurso que perdonaba a los que habían cometido un error, a los que se habían equivocado, y que podían regresar a su Patria, con el guía de los creyentes... El rey olvida que el pueblo saharauí ha vuelto al pasado por culpa de los aviones y sus carros de combate, también ha olvidado que muchos revolucionarios y revolucionarias han entregado su vida por la causa, y que se ha llevado al Norte a un gran número de saharauis ... para mentalizarlos contra sus hermanos. Olvida también el régimen retrógrada, la cantidad de hombres y mujeres que han muerto a manos de sus oficiales y soldados. Ha olvidado el guía de los delincuentes, protector de los hebreos y americanos, que el pueblo saharauí está pasando calamidades, hambre, sed y miseria, mientras él está en el palacio comiendo y bebiendo*”.

En la mayoría de las transmisiones consultadas poco se habla de España. Todo parece indicar que en esos momentos lo más importante es destacar las agresiones emprendidas por Marruecos y Mauritania, así como el apoyo que estaban recibiendo de potencias extranjeras. Era necesario incentivar a la población saharauí informándola de los avances en los combates y la importancia de tener la moral levantada para una pronta solución al conflicto.

Radio Sahara, Radio *Tarfaia* y RTVE Sahara, a través de sus emisiones, permitieron a la población del territorio conocer las distintas opciones que se estaban manejando, con respecto a la retirada española y el futuro del territorio. Sus emisiones pusieron en entredicho la política española que nunca tomó medidas definitivas para detener la ofensiva mauritana y marroquí en ningún sector. Las emisoras también constituyeron el elemento de denuncia de las negociaciones que se estaban efectuando en los organismos internacionales para la descolonización del Sahara Occidental.

Prensa

En cuanto a la prensa española su desarrollo estuvo también determinado por las necesidades de los europeos que vivían en la región. Periódicamente llegaba al territorio la prensa editada en la Península y Canarias, pero se carecía de un medio de información enfocado a la situación del Sahara y sus habitantes.

La Guerra de Ifni-Sahara (1957-1958), y su repercusión internacional, trajo consigo que el Gobierno Español modificara su política con respecto a las posesiones del África Occidental Española. En el caso del Sahara este hecho facilitó, entre otras cosas, que se editara por primera vez un diario en la zona.

En 1958 surge en el Sahara el primer boletín de información, *Tercio Sahariano D. Juan de Austria III de la Legión*, precursor de una serie de publicaciones periódicas, editadas tanto en España como en el propio Sahara: el *Boletín de la provincia del Sahara*, el *Semanario Sahara*. las revistas *IRIFI* y *FOS* y la última publicación bilingüe: el diario *La Realidad*.

La realidad

La Realidad nació en 1975 ante la carencia de un órgano informativo impreso adecuado a las peculiares características de la población europea y saharauí. El retraso y discontinuidad con que solía llegar al territorio la prensa editada en la península y Canarias también influyó en este hecho. Ambos aspectos, y el apoyo de la Asamblea de Notables (Yemáa), facilitaron la puesta en práctica del proyecto de una publicación diaria en El Aaiún.

Es así como en julio de 1975 y bajo la dirección de Pablo Ignacio de Dalmases apareció en El Aaiún el primer diario bilingüe editado en el Sahara.

Dividido en dos secciones, una en castellano y otra en hassanía, cada una de ellas estaba dedicada a una cuestión en particular.

1. La sección redactada en hassaní, prevista en un principio para ocupar el 50% de la edición, informaba de los acontecimientos destacados del Mundo Árabe, incluido Marruecos y Mauritania.
2. La otra sección, editada en castellano, estaba dividida en varias secciones fijas, los cuales reflejaban en su mayoría la vida cotidiana en la provincia.

Desde que el Tribunal Internacional de La Haya empezó a estudiar la situación del Sahara Español aparecieron dos secciones dedicadas a este tema: En la primera de ellas se reseñaba lo que cada una de las partes interesadas exponía ante dicho organismo. En la segunda, se reproducían los distintos informes elaborados por la Comisión Hispano-Saharai de Estudios Históricos que fueron enviados ante el Tribunal. Al no poderse presentar todos los informes y declaraciones, se hacía una cierta selección en base a la repercusión que pudieran tener sobre la población y la futura descolonización.

Poco a poco, el periódico *La Realidad* se convirtió en otro medio por el cual los saharauis y españoles residentes en la zona pudieron conocer lo que se estaba discutiendo en Naciones Unidas y el Tribunal de La Haya. Todo ello dentro de la óptica española, pero en algunos casos, criticando ciertas actuaciones y denunciando las negociaciones que se estaban realizando. Un claro ejemplo es la nota aparecida el 18 de octubre de 1975 donde se denuncian irregularidades en los preparativos para el referéndum:

*“...Contactos Madrid - Rabat sobre el Sahara
Probable: Flexibilidad a la hora del referéndum.
Aparte los canales diplomáticos normales, parece que los gobiernos de Madrid y Rabat están manteniendo intercambios de puntos de vista paralelos en relación con el Sahara Occidental.
En fuentes fidedignas de Madrid se nos asegura que no se han cegado del todo los caminos de un entendimiento con Marruecos, con o sin referéndum...”*

Al hacer una revisión de los distintos editoriales cabe destacar su posición con respecto a la descolonización del Sahara y los países que participan directa o indirectamente. Se critica la intervención extranjera en las decisiones que se consideran de incumbencia exclusiva de los saharauis y de la propia España. Este es el caso del editorial fechado el día 20 de junio de 1975, donde se hace la siguiente aseveración con respecto a Estados Unidos y el interés, eminentemente económico y estratégico, que tienen sobre el Sahara:

“... Estados Unidos es más bien partidario de la anexión del Sahara a Marruecos, porque teme la posibilidad de que la independencia del territorio le llevase a caer abajo la órbita argelina e indirectamente, bajo la influencia del Este”

En el mismo editorial se analiza la política marroquí con respecto al Sahara y Mauritania, que califican de contradictoria. Sobre este aspecto el editorial concluía preguntándose “... ¿Dónde quedaron las reivindicaciones marroquíes sobre Mauritania? ¿O las alegaciones contenidas en el informe presentado ante el Tribunal Internacional de La Haya por este último gobierno, curiosamente mucho más afines a la tesis española que a la de los alauitas? Un poco de seriedad señores”.

Las notas sobre las acciones militares de las fuerzas armadas marroquíes y las declaraciones de Hassan II, se convirtieron también en una constante a lo largo de los editoriales y demás artículos de prensa. Se ponía énfasis en que la insistencia de Hassan II por recuperar el Sahara era un medio para desviar la atención de su pueblo sobre la difícil situación que estaba atravesando el país. Una afirmación que también puede darse a la inversa. Una clara muestra de los efectos mediatizadores.

A pesar de su carga ideológica, *La Realidad* apareció, según lo señala uno de los primeros editoriales “*para informarle del palpito de la vida en esta tierra que configura su futuro en libertad a pesar de todos los pesares y de todos los intereses. Del palpito de unos hombres que quieren convertirse en protagonistas de su propia historia*”.

Defendió, a través de su editorial, el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y la no injerencia de otros países en su futuro. Su respaldo a la autodeterminación del Sahara era más que claro, apoyando y reproduciendo, por ejemplo, las palabras de Marta Jiménez, Embajadora de Cuba ante la O.N.U. cuando decía que “*...quien opina que un pueblo no está preparado para la independencia es porque es un imperialista*”.

La Realidad también dio un espacio a las movilizaciones tanto del Frente Polisario como del Partido de Unión Nacional Saharauí, reproduciendo muchos de los párrafos de sus discursos u octavillas, aún cuando las del Frente Polisario hacían referencia a España o al PUNS con frases como “*fascismo español*” o “*El partido de traidores y vendedores del pueblo: el P.U.N.S.*”.

En el caso del PUNS, que contaba con el apoyo del gobierno provincial, el periódico intentó a través de este medio, limpiar la imagen del partido, desprestigiado tras la huida de su presidente, Halihenna Rachid, a Marruecos.

Aún así, mientras se reproducen los encuentros y continuas declaraciones del PUNS, en un artículo de opinión, del 20 de agosto de 1975, *La Realidad* proponía un frente común F.POLISARIO - P.U.N.S. reconociendo con esto, por primera vez, el carácter mayoritario del primero. Hecho que marca la confusión y desconfinza política que vivía el Sahara en esos momentos. Al respecto el artículo señala: “*...las cosas marcharían mejor si el pueblo saharauí estuviera unido en la lucha por la ‘independencia’; hasta hoy, hay muchos que no están totalmente definidos, ni por el PUNS, ni tampoco por el FPOLISARIO. ... sería más fácil de alcanzar si los líderes de ambos partidos negociaran la unión entre ambos para formar un ‘frente común’. Así de fácil, y así de importante es el objetivo previsto, que sería más viable si el PUNS y el POLISARIO, teniendo en definitiva como meta final... ‘llegar a la independencia total del Sahara’, se unieran para conseguirlo y pensarán en esta unión, o sea la participación de todos por medio de este frente...*”.

Las continuas manifestaciones de la población saharauí en favor del Frente Polisario demostraron la importancia del movimiento y la necesidad de darle mayor presencia, aunque erróneamente se pidió su anexión al PUNS, que no contaba con el respaldo de los saharauís pero sí del gobierno provincial. Consideran que el Frente Polisario aparece como un movimiento mayoritario, pero no tiene porque ser excluyente. Será el propio juego político interno, con la garantía de España, pero sin su intervención, el que ponga en evidencia la verdadera fuerza popular y la consecuente representatividad de los grupos.

En diversos artículos *La Realidad* afirma que el Frente Polisario debe abandonar la clandestinidad para conseguir un mayor entendimiento. Organizar su situación para comenzar a negociar.

Como pudimos ver a lo largo de los distintos números publicados por *La Realidad*, hay un progresivo reconocimiento del Frente Polisario como partido mayoritario, pero, debido a su carácter de movimiento clandestino, se pide negociar con el PUNS que cuenta con el respaldo de la administración española. Desde agosto de 1975 queda claro que la postura de España en el proceso descolonizador es más bien formal, por lo que se reitera que la unidad de los saharauis es la única solución para el problema descolonizador y las pretensiones marroquíes.

Después del anuncio de la Marcha Verde, en octubre de 1975, *La Realidad* denunció más abiertamente las pretensiones de Marruecos y las posibles negociaciones con España para la entrega del territorio. El 24 de octubre publica en primera plana la siguiente información procedente de la agencia EFE, bajo el título:

“Parece próximo un acuerdo hispano-marroquí. Muley Abdal-lah, hermano de Hassan, rechazó cualquier posibilidad de autodeterminación para los saharauis. Y calificó al Frente Polisario como agente de Argelia. A España se le promete el 60% de los fosfatos y bases militares”.

La denuncia sobre posibles negociaciones entre España y Marruecos provocó la clausura del periódico el mismo día de la publicación, 24 de octubre de 1975, con la consecuente salida del territorio del director Pablo Ignacio de Dalmases tras haber permanecido encarcelado. El equipo restante acusó al Gobierno de traición frente a los saharauis y a los residentes españoles.

Este hecho coincidió con que el Secretario General del Sahara, Luis Rodríguez de Viguri y Gil, no se encontraba en el territorio. Dos meses más tarde será cesado de su cargo por sus continuas críticas al Gobierno central. El 28 de febrero de 1976 España abandona el Sahara. A la fecha el conflicto aún no se resuelve. Un proceso en el que los media siguen jugando un papel destacado que puede agravarse por la globalización de la información.

En definitiva el estudio de los media durante los últimos años de la presencia española nos permite analizar varios elementos: la incertidumbre política que se vivía en la región, siempre a espaldas de las actuaciones de los demás países implicados; el particular apoyo que dieron los medios españoles en la región, como RTV de Sahara y el diario *La Realidad*, a la autodeterminación del pueblo saharauí; los lazos que hasta la fecha se han mantenido entre los saharauis y los españoles (civiles y militares) que vivieron el proceso en la zona; las críticas de los medios de la región a la pasividad española en el proceso y ante la abierta intervención de Marruecos y Mauritania.

